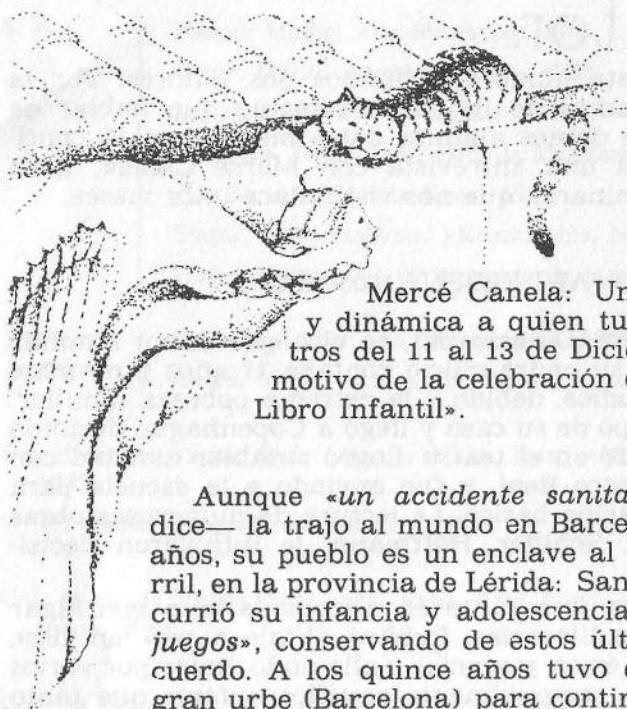


Encuentro
con...

MERCE
CANELA
GARAYOA



Mercé Canela: Una escritora jovial y dinámica a quien tuvimos entre nosotros del 11 al 13 de Diciembre pasado con motivo de la celebración de la «Semana del Libro Infantil».

Aunque «un accidente sanitario» —según nos dice— la trajo al mundo en Barcelona hace unos 30 años, su pueblo es un enclave al borde del ferrocarril, en la provincia de Lérida: Sant Guim. Allí transcurrió su infancia y adolescencia «entre escuela y juegos», conservando de estos últimos un grato recuerdo. A los quince años tuvo que marchar a la gran urbe (Barcelona) para continuar unos estudios que culminarían en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma (especialidad de Arqueología).

Desde pequeña se sintió atraída por la actividad literaria, habiendo escrito ya a los ocho años un cuento. Pero «sólo después de ver publicado mi primer libro, «¿De quién es el bosque?», empecé a pensar que podría dedicarme a escribir en serio —afirma—. Y continúa diciendo: *El placer de escribir hacía tiempo que lo sentía, la vocación de escritora... nació gradualmente*. En esta vocación, si bien no hubo influencias directas, algunos autores como Josep Vallverdú, Joaquín Carbó y Josep Albanell, le ayudaron en el descubrimiento de nuevas posibilidades, nuevos caminos, ... «y constituyeron un gran estímulo para seguir adelante».

Su «vocación» de escritora se compagina con el «trabajo» de bibliotecaria que realiza en la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Barcelona. «Esto significa que ando medio loca y no puedo dedicar a escribir todo el tiempo que quisiera».

Le hemos preguntado acerca de sus libros —escritos y por escribir—, así como de lo que han significado para ella algunos títulos.

R. —Hasta ahora he escrito doce obras para niños, aparte de alguna adaptación de cuentos populares... Dos de estas obras tienen que aparecer próximamente: «El planea dels set sols», colección de cuentos, y «Ara torno», una novela corta. Por lo que al significado de las obras se refiere: Cada libro tiene un motivo para quererlo especialmente, aunque hay algunos con una historia especial, como «Un gato en el tejado» y «Utinghami, el rey de la niebla».

P. —Sabemos que has escrito cosas para adultos. ¿Lo sigues haciendo? ¿Para quién prefieres escribir?

R. —Deseo seguir escribiendo para adultos, aunque de momento los libros para chicos y chicas absorben todo mi tiempo. Deseo abarcar el campo más amplio posible... Escribir es una especie de aventura que me gustaría vivir en todos sus aspectos, o al menos en todos aquellos que van con mi forma de ser, de sentir, de pensar.

P. —Permítenos varias preguntas en una sola: ¿El niño necesita una literatura propia? ¿En qué se caracteriza? ¿En qué se diferencia con la literatura juvenil, y éstas a su vez con la de adultos?

R. —... Más que literatura infantil, yo pienso que existe el libro infantil, con determinadas características físicas que lo hacen atractivo para el público más joven. Aparte de esto a un niño se le puede hablar de todo. Sin embargo, los niños tienen sus propias experiencias, intereses y problemas, su forma de relacionarse con el mundo, y esto hace que prefieran unos libros a otros. En el lenguaje también hay que buscar un vocabulario y unas estructuras comprensibles para quienes recibirán la historia. Esto no significa pobreza de lenguaje o poca calidad literaria. Más difícil resulta aún definir el campo de la literatura juvenil. Yo creo que en lo único que se diferencia de la de adultos es en la temática, más que en el lenguaje, que ya no representa ningún problema.

P. —¿Qué tienes presente en primer lugar a la hora de escribir un libro: el público a quien se dirige o el contenido de la obra? ¿O se dan simultáneamente?

R. —El hecho de escribir para niños a veces no me plantea problemas y a veces sí. Comparado con una composición musical, digamos que empiezo en un tono determinado y éste marcará la obra hasta el final. A veces el tono se adecua a lo decidido en un principio, otras no. Y aquí empiezan los problemas...

P. —¿Hay algún tema preferido para tus libros?

R. —*No tengo temas preferidos, aunque el elemento mágico juegue un papel importante en mis últimos libros... Me gustaría tocar el tema de ciencia-ficción y tocar otra vez temas realistas. Lo importante es fabular, inventar, encontrar nuevos personajes y darles vida.*

P. —¿Tiene algún sentido especial ese elemento mágico de alguna de tus obras (el anillo, la bruja, Utinghami, ...)?

R. —*No siempre; a veces sí. Utinghami, por ejemplo, es un personaje que nació estrechamente ligado a mi experiencia, a esa niebla que en invierno cubría mi pueblo y de pequeña me entristecía mucho. «Los siete enigmas del iris» es un caso distinto. Allí todos los elementos tienen un sentido especial...*

P. —¿Escribes siempre en catalán?

R. —*Sí. Esta es mi lengua materna y mi vehículo normal de expresión. Me sería difícil hacerlo en castellano. Una profesora que tuve nos hablaba de que la lengua es ese algo especial que no se aprende en la escuela, sino que se transmite oralmente, de forma sutil, de generación en generación. Para escribir una obra literaria hay que dominar ese genio.*

P. —¿Qué valor tienen las ilustraciones en tus obras? ¿El ilustrador lo elige el autor o la editorial?

R. —*Las ilustraciones son una parte muy importante del libro infantil, sobre todo del libro dirigido a los más pequeños. Claro, que unas veces responden mejor que otras a la forma en que tú imaginabas personajes y situaciones. Normalmente la editorial propone el ilustrador, pero de acuerdo con la opinión del autor.*

P. —Por último —le preguntamos— ¿qué significan y cómo valoras los premios en este campo?

R. —*Creo que los jurados actúan con bastante honradez... A pesar de los aspectos discutibles que tienen los premios, para mí han sido importantes, en especial el Folch i Torres, que me ayudó a introducirme en este mundo... También lo son desde el punto de vista del reconocimiento del trabajo.*

